

**SENSUALIDAD Y EROTISMO.
UNA MIRADA DESDE GEORGES BATAILLE Y NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA**

**SENSUALITY AND EROTICISM.
A VIEW FROM GEORGES BATAILLE GOMEZ AND NICK DAVILA**

Lic. Carlos Andres Gómez Rodas,
Universidad Pontificia Bolivariana (sede Medellín),
Filosofía y Derecho.
Campus de Laureles Circular 1 No. 70-01,
Medellín, Colombia
cgomezrodas@gmail.com

(Recibido el 11-02-2013. Aprobado e105-05-2013)

Resumen: tres años antes de la publicación de L'Erotisme de Georges Bataille (1957), el pensador bogotano Nicolás Gómez Dávila, a instancias de su hermano, publicó la primera de sus obras con el sucinto y modesto título de Notas (1954). Dos tradiciones filosóficas diversas se encuentran en el estudio de un mismo tópico, mostrando que la carne, la piel, la sensualidad, el placer y otros temas afines se conectan con todas las dimensiones de la vida humana y que nadie que reflexione seria y honestamente al respecto, puede relegarlos o esconderlos tras el biombo del tabú. Más que un trabajo de erudición, será este el pretexto para reconocer el inmenso aporte de ambos a la historia de las ideas sobre el problema del erotismo.

Palabras clave: erotismo, sensualidad, sexo, amor, placer.

Abstract: three years before the publication of L'Erotisme of George Bataille (1957), the bogotanian thinker Nicolas Gomez Davila, at instances of his brother, published his first work with the succinct and modest title of Notes (1954). Two different philosophical traditions meet in the study of the same topic, showing that flesh, skin, sensuality, pleasure and other related themes connect each other with all dimensions of human life, and that no one reflect, in an honest and serious way about it, may relegate them or hide them behind the folding screen of taboo. More than an erudition work, this will be the pretext to recognize the great input of them both to the history of the ideas about the problem of eroticism.

Keywords: eroticism, sensuality, sex, love, pleasure.

1. HACIA UNA DEFINICIÓN

Quisiéramos no acariciar el cuerpo que amamos, sino ser la caricia Nicolás Gómez Dávila. Escolios Ip. 110.

Según Bataille (2002), la fórmula que da mejor con el sentido del erotismo lo define como "la aprobación de la vida hasta en la muerte" (p. 15) y, posteriormente, añade que el erotismo es la actividad sexual del hombre en la medida que esta difiere de la sexualidad animal (p. 33). Además, su obra distingue tres formas de erotismo: el de los cuerpos, el de los

corazones y el sagrado, si bien es enfático al señalar que este último incluye a los dos anteriores Gómez Dávila (2003) parece insistir y ser consistente en una definición de erotismo que, a diferencia de Bataille, acentúa la dimensión animal del hombre: "Llamo erotismo al amor que deliberadamente excluye toda participación sentimental: la sola irritación de los sentidos y su satisfacción carnal" (p. 119) "Mientras que el erotismo podría definirse como un placer desnudo de sentimiento; el amor es, precisamente, el placer transido de sentimiento y empapado en el" (p. 167).

Los Escolios a un Texto Implícito y las Notas que, para el caso, son las obras consultadas permiten un tránsito entre los conceptos de erotismo y sensualidad. No obstante el solitario sabanero deja ver que mientras el primero nos mete en la carne, la sensualidad, partiendo de la misma carne, eleva al hombre espiritualmente y exige un tratamiento metafísico del objeto amado: "Erotismo es la actividad sexual del impotente sobre el cadáver de la sensualidad" (Gómez Dávila, 2005a, p.364) "La verdadera sensualidad es avidez de la eternidad de su objeto" (p. 150) "Sensual es el objeto que revela su alma a los sentidos" (2005b, p. 209).

Si Bataille considera insuficiente un mero análisis del erotismo de los cuerpos, Gómez Dávila (2003), reconociendo la diferencia entre amor y erotismo, los encuentra tendiendo a una unión sin la cual el estremecimiento y el goce no alcanzan su cima:

Erotismo y amor no se identifican; la similitud de los gestos que exigen no debe escondernos su honda diferencia. Pero si lo usual es practicarlos aisladamente, su conjunción proporciona el más grave estremecimiento. No es difícil hallar la razón de una Emotion tan intensa (...) Si logramos, por lo tanto, ante un mismo objeto de carne colocamos en la actitud contradictoria que nos lo hace percibir, paradójicamente, como objeto sentimental propicio al placer erótico, nuestra sensibilidad encuentra, en esa fusión de atributos hostiles, una singular conmoción" (p.167).

En ambas propuestas se considera que la aspiración última de quienes participan en lo que para Bataille es el acto erótico y para Gómez Dávila (2003) una expresión de ese "placer transido de sentimiento" (p. 167) es la continuidad que reúne tanto lo físico como lo anímico, superando la discontinuidad original de los individuos:

Le parece al amante que solo el ser amado puede, en este mundo, realizar lo que nuestros límites prohíben: la plena confusión de dos seres, la continuidad de dos seres discontinuos (...) Sufrimos nuestro aislamiento en la individualidad discontinua. La pasión nos repite sin cesar: si poseyeras al ser amado, ese corazón que la soledad oprime formaría un solo corazón con el del ser amado (Bataille, 2002, p. 25).

Tal continuidad original que se pretende restituir podría explicar por qué "el amor es el órgano con que percibimos la inconfundible individualidad de los seres" (Gómez Dávila, 2005a, p. 18), individualidad ante la que el amante no se resigna y por eso resiente

la ausencia del amado: "Amar es sentir la presión del cuerpo ausente contra el nuestro" (p. 137) "El amor es esencialmente adhesión del espíritu a otro cuerpo desnudo" (Gómez Dávila, 2005a, p. 163).

La continuidad, entendiéndose como aspiración o consumación en el acto erótico, tiene como una de sus manifestaciones lo que podría denominarse un realismo del amor que aúna conocimiento y sentimiento, penetración cognoscitiva del ser y continuidad, apertura a la totalidad de lo real y arrobamiento por el amor. "Es, en todo caso, el ser pleno, ilimitado, ya no limitado por la discontinuidad personal. En pocas palabras, es la continuidad del ser percibida como un alumbramiento a partir del ser del amante" (Bataille, 2002, p. 26). Las perfecciones descubiertas por quien ama en el amado no deben ser tratadas apresuradamente como perfecciones inexistentes o proyecciones sin fundamento real que las ficciones de la pasión se encargan de producir:

En el fondo, nada es ilusorio en la verdad del amor; el ser amado equivale para el amante, y sin duda tan solo para el amante, a la verdad del ser—pero eso no tiene importancia—, a la verdad del ser. El azar quiere que, a través de él, una vez desaparecida la complejidad del mundo, el amante vislumbre el fondo del ser, la simplicidad del ser (Bataille, 2002, p. 26).

Una revisión de las Notas de Gómez Dávila (2003) permite concluir que amar a un ser es descubrir su realidad porque "Amar es ver a un ser como dios lo ve" (p. 350) y "las cosas adquieren su significado cuando las columbramos en su situación divina: tales como son para Dios. Es decir, como son en realidad; porque la realidad no es más que la referencia de las cosas a Dios" (p. 53) y además "Las perfecciones que hallamos en los seres que amamos no son ficciones de nuestra imaginación, sino realidades cuyo conocimiento es concedido como un don a la inteligencia que ama" (p. 134). El conocimiento y la pasión son expresiones del deseo de continuidad que, valga decirlo, no siempre es lograda pues la promesa de la pasión según la cual los amantes formarían un solo corazón es ilusoria según Bataille (2002, p. 25) y con su realismo característico el escoliasta colombiano señala con el dedo acusador al amor: "El amor es usualmente la promesa de lo que no nos da" (Gómez Dávila, 2003, p. 260).

2. COMENTARIOS A SADE

Las obras de Sade son los apéndices clandestinos de la Enciclopedia. Nicolás Gómez Dávila. Escolios II p. 27

Lejos de ser la cima de la literatura erótica, la obra del Marques de Sade está por fuera de cualquier erotismo. La exclusión de la dignidad y el respeto por el otro sitúan a sus protagonistas en el plano de lo criminal; el sádico se afirma a sí mismo en el placer de humillar y destruir a quienes son sus víctimas, y de acuerdo con el estudio de Bataille en *El Erotismo* termina por superar el estado del placer en el "crimen cometido en el endurecimiento de la parte sensitiva" (p. 178) no sin antes introducir en la actividad sexual un grado de conciencia que aumenta el goce: "Este rodeo que frenaba el movimiento es lo que le permitió gozar más de él: sin duda la precipitación voluptuosa no podía tener lugar enseguida, pero solo se dilataba, y la impavidez, propiamente trastornada de la conciencia añadía al placer un sentimiento de duradera posesión" (p. 200).

Quienes encarnan el papel de victimarios en las escenas descritas por el célebre Marques quieren ser conscientes. Su crueldad es precisamente la forma de no perder, en el éxtasis, la lucidez de quien contempla la violencia ejercida casi con método, practicando una lentitud, una disciplina, un orden. Son paradigmáticas muchas escenas de Salo o las 120 jornadas de Sodoma dirigida por Pier Paolo Pasolini y basada en la obra homónima de Sade. Las torturas a las que son sometidos los jóvenes secuestrados se acompañan de relatos detallados de prostitutas expertas sobre distintas aberraciones sexuales; los verdugos se detienen en cada una de las expresiones de sus víctimas y no quieren escatimar ni el más mínimo gesto de sufrimiento, repugnancia o miedo. Violencia y conciencia se dan la mano en todos y cada uno de los eventos dispuestos por el duque, el presidente, su excelencia, monseñor y sus cómplices, entre quienes se cuentan los soldados y las experimentadas ramera ya mencionadas. Todos se confabulan para hacer del sadismo una fuente de placer y una vía al conocimiento:

La conciencia quiere extender su dominio a la violencia (quiere que deje de escapársele una parte tan considerable del hombre). Por su lado, la violencia, más allá de sí misma, busca la conciencia (con el fin de que el goce que alcanza se refleje en ella, y sea así más intenso, más decisivo, más profundo). Pero, al ser violentos, nos alejamos de la conciencia y, asimismo, esforzándonos por entender distintamente el sentido de nuestros movimientos de violencia, nos alejamos de los extravíos y de los arrobamientos soberanos que produce (Bataille, 2002, p. 199). Las alusiones a Sade y la literatura pornográfica del siglo XVIII en las obras ya citadas de Gómez Dávila son pocas, pero ofrecen valiosos elementos para acercarse a este enigmático

Fenómeno. Antes de detenerse en algunas de ellas es preciso indicar que en Gómez también existe un interés por la conciencia, por el estudio riguroso de aquello que sucede ante un cuerpo desnudo, un rostro desfigurado por la pasión o en el momento del clímax erótico si bien no comparte el "método" sádico pues, a semejanza de Bataille, acerca la sexualidad humana más a lo religioso que a lo meramente animal y, por tanto, descubre en el cuerpo algo venerable, sagrado, digno no solo de un estudio, sino de un estudio amoroso: "El estudio amoroso, atento y grave de la desnudez contribuye tanto a nuestra vida intelectual como la meditación más severa" (Gómez Dávila, 2003, p. 136). Como en Sade, hay también una relación directa entre conocimiento, conciencia y placer: "Percibir, contemplar y conocer son los grados del placer" (p.250) pero no solo se le critica por la frialdad e insensibilidad en que rayan sus descripciones sino que se demuestra la insuficiencia de cualquier exceso cuando de la voluptuosidad y sensualidad de los cuerpos se trata.

La insoportable monotonía de la literatura pornográfica proviene del carácter estrictamente fisiológico del erotismo que describe.

Libros puramente "behaviourists"; en verdad, tentativa fracasada de agotar al hombre en la descripción de su puro comportamiento. Ineficaz es también la fórmula de ciertos libros eróticos del siglo XVIII, en los cuales el erotismo es vehículo de una predicación anti-religiosa o se condensa en temas intelectuales, reemplazando la frialdad del gesto fisiológico con la frialdad del concepto (Gómez Dávila, 2003, p.351).

Por su concepto de erotismo es posible que Gómez Dávila, a diferencia de Bataille, no excluya a Sade de tal ámbito. No obstante, queda para el fuera de la sensualidad. La inmersión desesperada en la carne sin ningún atisbo de amor es la reacción desesperada frente al sinsentido y el hastío: "El erotismo es la última escaramuza contra la invasora insignificancia del mundo" (Gómez Dávila, 2005b, p.193). "El erotismo es el recurso rabioso de las almas y de los tiempos que agonizan" (p.316) y es por eso se torna triste alejado de la sensualidad: "Los libros eróticos exudan la tristeza de un amanecer de prostíbulo" (p.355).

Mientras un "erotismo fisiológico" (Gómez Dávila, 2003, p.351) se queda corto y cae en insoportable monotonía, "quizá solo un erotismo escuetamente psicológico, rico de su auténtica y turbia densidad, podría ser tema de una pornografía legítimamente artística" (p. 351). Del erotismo de los cuerpos al

erotismo de los corazones en Bataille y del erotismo a la plena sensualidad en Gómez Dávila se va tejiendo el encuentro sexual que es, a un tiempo, aventura amorosa. Ya no es solo escaramuza contra la insignificancia del mundo sino que puede ser salida o, más aun rescate y redención: "La sensualidad es la posibilidad permanente de rescatar al mundo del cautiverio de su insignificancia" (Gómez Dávila, 2005a, p.195) porque "el ser amado es para el amante la transparencia del mundo (...) En esa apariencia hay algo absurdo, una horrible mezcla; pero, a través del absurdo, de la mezcla, del sufrimiento, se halla una verdad milagrosa" (Bataille, 2002, p. 26).

En Salo de Passolini, una de las escenas muestra el matrimonio concertado entre dos de los jóvenes sometidos. Todos entran en un desfile, desnudos y llevando flores en sus manos. El esplendor de lo carnal aparece en la pantalla pues son jóvenes realmente bellos, de figuras sumamente atractivas, con rostros inocentes que se avergüenzan y se estremecen con cada uno de los grotescos acontecimientos ocurridos en aquella mansión de la infamia. Son cuerpos que en su pudor invitan a ser transgredidos, mancillados, ultrajados, tal vez porque "ningún gozo es comparable a la contemplación del desorden que desencadenamos en un cuerpo que se agita y en una faz angustiada" (Gómez Dávila, 2003, p. 119). Por eso, antes de que monseñor celebre dicho matrimonio, el duque se acerca a varios de los muchachos, los acaricia obscenamente, toca con fruición sus partes íntimas, los besa con pasión, "¡Que cosa tan bella!" exclama emocionado, quiere aprovechar el momento para perderse en cada uno de los cuerpos que han asistido a esas nupcias artificiales que los cuatro señores de casa le han concedido a la joven pareja. Sin embargo, lo apresurado de sus movimientos, lo ridículo de sus gestos y su torpe manera de acariciar revelan el fracaso de su pretensión. No hay apropiación, la belleza de la piel, la carne en su expresión directa y sin tabúes es en todo el sentido de la palabra, un misterio: triste pobreza del amor. Ante un cuerpo de mujer los mayores excesos son insuficientes. Todos los gestos obscenos, todo lo que una imaginación exasperada sugiere, es ridículamente inadecuado a la violencia insatisfecha de nuestro deseo. No es de la distancia entre los seres que hablo, de la impenetrable diferencia que los separa, sino del cuerpo con su difícil y duro respirar.

Lo que anhelamos, lo que exige un cuerpo desnudo y abandonado, es algo hecho de todas las cocas inmundas. Lo natural, lo común, parecen de una insoportable facilidad. ¡Ah! Perderse en una espesa selva tenebrosa y carnal. Aspiramos a una posesión

demoniaca, pero solamente hacemos el amor (Gómez Dávila, 2003, p.71). Los excesos del amor nacen de su insuficiencia, y es en busca de las mentirosas e inolvidables promesas de su aurora que nos internamos en la espesa selva carnal (p. 95).

Es pretencioso creer que el exceso que traspasa la línea de lo moral revelará algo más sobre el acto erótico en sí. Por el contrario, puede alejar del verdadero conocimiento y, en el mejor de los casos, dejar al viador a las puertas del misterio como el Sócrates del Banquete frente a la sacerdotisa de Mantinea ¿No será el momento del orgasmo, cuando los amantes se agotan en caricias queriendo hacerse uno, la prueba patente de que ni la mayor transgresión basta para tener en las manos el objeto del deseo? "Estos son los misterios del amor, Sócrates, en los que incluso tu pudieras iniciarte. Pero en aquellos que implican una iniciación perfecta, y el grado de contemplación, a los que estos están subordinados si se procede con buen método, en esos no sé si serias capaz de iniciarte" (Banquete 209e) ¿Es el cuerpo del otro lo que apaga la intensa sed o hay que decir con Gómez Dávila (2003) que "la sensualidad ye en la mujer más su pretexto que su objeto" (p. 354)?

La consigna "todo es bueno cuando es excesivo", que pronuncia monseñor, luego de firmar e imprimir el sello al reglamento para las 120 jornadas, es la manifestación de un mundo que ya no espera sino en su propia finitud, ha abandonado la bondad y la inocencia. Nada pone límites al deseo de las mentes exasperadas por el vicio porque se ha anulado cualquier forma de comunión con el otro. "Sade lo dijo y lo repitió de todas las maneras; la naturaleza nos hizo nacer solos, no hay ningún tipo de relación entre un hombre y otro. Así pues, la Única regla de conducta es que yo prefiera cuanto me afecta felizmente y que no me importe nada cuanto de mi preferencia pueda resultar perjudicial para el otro" (Bataille, 2002, p. 174).

El negarse a reconocer al otro tiene en Gómez Dávila una explicación que se conecta con lo teológico. El mundo de Sade es el mundo posterior a la muerte de Dios y ya nada está prohibido, incluso, es absurdo darle algún significado a los actos humanos. La obra de Sade es la Única tentativa coherente de construir un universo rígidamente vacío de las tres Virtudes Teologales.

El universo de Sade es el universo de la absoluta "finitud".

Sade no pertenece al infierno, sino a un mundo sin futuro, sin pasado, sin presente, a una especie de eternidad abstracta, como a un tiempo mineral.

El universo de Sade pertenece al género de los universos "utópicos": es el universo después de la muerte de Dios (Gómez Dávila, 2003, p.434).

Tal eternidad abstracta se esconde tras las palabras de monseñor dirigidas al joven Franco después de asustarlo poniendo una pistola en su frente: "Imbécil ¿Cómo pudiste pensar que te mataríamos? ¿No sabes que nosotros queremos matarte miles de veces hasta el límite de la eternidad si la eternidad pudiera tener un límite?".

Si es cierto que "la religión tiene que someter o que utilizar la sexualidad, pero no puede abandonarla a sí misma" (Gómez Dávila, 2003, p. 434) la consecuencia de tal desconexión es la bestialización de las relaciones sexuales en una búsqueda de continuidad fracasada que pretende simular la eternidad. El sadismo en la obra del Marques esta íntimamente ligado con los rituales ateos y la sanción a cualquier culto religioso por parte de las víctimas, quienes no son contemplados por una divinidad inexistente y han desaparecido para la sociedad. Así pues, el duque les dice antes de entrar a la mansión: "Están fuera de toda legalidad. Nadie en la Tierra sabe que ustedes están aquí. Por lo que respecta al mundo ya ustedes están muertos" y la señora Maggi afirma en medio de una cena: "Nuestro ateísmo reintroduce el carácter divino de la monstruosidad a través de los actos reiterados, es decir, los ritos".

No podría decirse que Sade y Gómez Dávila están alejados de polo a polo, menos cuando se lee en Notas: "Que el placer no es nuestro placer propio sino el placer del otro, nos parece una verdad sin excepciones, hasta que, en un momento repentino, parezca el placer dissociarse del placer del otro, y casi pedir su repugnancia" (p. 342). El aforista bogotano comprende que la sed que conduce a los abusos sádicos no es fruto de alguna patología psicológica sino de un natural anhelo de trascendencia. Lejos de Dios, Sade no tiene un puerto de llegada, por eso sus orgías se agotan en sí mismas y dejan un cuerpo y un alma que, repuestos del éxtasis orgiástico no se encuentran saciados: "En el silencio de la carne saciada se despiertan las potencias del espíritu" (Gómez Dávila, 2003, p. 127). Es de esta forma como Gómez y Bataille se acercan en su particular relación de mística y erotismo: Cuando la repetición embota la aguda punta que los usuales gestos del amor clavan en nuestros nervios, el placer se exaspera en la búsqueda de sí mismo.

Lejos de agotar la sensibilidad, el abuso la irrita, le enseria la impaciencia y la induce a un más crudo apetito.

Pero no es una sed que anhela el agua; ni es, como un moralismo ingenuo lo sugiere, la sed de tener una sed ya imposible; es, más allá de la obvia sed esporádica, un estado perenne de seca sed.

No somos, allí, la víctima inerte de un deseo que nos invade como invade el mar la playa monótona que, más tarde, abandona a su misma esterilidad arenosa. Más semejantes somos a un cuerpo sideral que arde en el espacio e irradia el temblor que lo sacude.

Ya no basta el placer desnudo, para aplacar una sed que lo trasciende.

El alma se exalta en pruritos de actividad sin fin.

El deseo abandona el cuerpo, y se interioriza, para transformarse en apetito del espíritu. Los gestos corporales solo sirven, entonces, de símbolo, y es en una fruición de especies intelectuales que ese deseo intelectualizado se satisface.

Esta es la conjunción en que nacen las larvas espectrales (Gómez Dávila, 2003, p. 168).

3. ¿FUERA DE LA RELIGIÓN?

*Bajo su forma familiar en Occidente,
el erotismo sagrado se confunde con la búsqueda
o,
más exactamente, con el amor de Dios
Georges & Willie. El Erotismo p. 20*

La lectura judeocristiana de la sexualidad es patente en Gómez Dávila (2005b), entiéndase, no por una mera pretensión de moralizarla sino porque la maestría estética de lo sexual suele aprenderse por un camino ético: "La ética debe ser la estética de la conducta" (p. 92). El cortejo, las caricias, el acto sexual que permite llegar a los extremos del placer no es algo ajeno entre el hombre y la mujer creyentes ¿No serán ellos quizá maestros del erotismo? La fidelidad a una sola mujer en Gómez Dávila no es cumplimiento obligado de un determinado canon moral sino condición de un auténtico erotismo, de una sensualidad llevados hasta sus últimas consecuencias: "Erotismo, sensualidad, amor, cuando no convergen en una misma persona no son más, aisladamente, que una enfermedad, un vicio, una bobería" (2005a, p.175).

También en el marco del matrimonio es posible la aventura amorosa, la fechoría, la complicidad, la transgresión. El matrimonio, con los permisos sexuales que concede a los casados, es el lugar por excelencia de la continua transgresión: "Que ese cuerpo que duerme abandonado junto al nuestro y esa dulce curva que nace de la nuca y fluye hasta el vientre no perezcan" (Gómez Dávila, 2003, p.135) "La intimidad entre el hombre y la mujer comienza con el amor y termina en complicidad" (p.216). Como Heráclito contemporáneo el solitario sabanero niega que sea posible bañarse dos veces en el mismo río pues reconoce que hasta el más fiel siempre ama a varias mujeres: "Todo amor son varios amores que se suceden, y la fidelidad a una mujer es una sucesiva infidelidad con ella misma" (p.466).

Gómez reivindica el matrimonio como paso frente a la lectura que lo reduce a mero estado (Bataille, 2002, p. 117), contra la fuerza de la costumbre y el hábito que suelen apagar la intensidad, eliminando el carácter transgresor que le es inherente, que es fuente de goce sensible y en el cual esconde todo su ardor. La madurez del amor a otra persona no es contrario, o por lo menos no debería serlo, a los arrebatos de la carne que rayan con la desvergüenza: "Cuando el amor adquiere su madurez perfecta, la impudicia es su Única expresión suficiente" (Gómez Davila, 2005a, p. 164).

Bataille sostiene que la oposición radical que existe inicialmente entre sexualidad y mística es la Única vía que conduce a su encuentro, por eso en medio de su disertación no excluye al matrimonio de la dinámica de muerte propia de la vida mística. Si bien no se detiene demasiado en este punto, resulta interesante constatar que las prescripciones religiosas existentes sobre la vida sexual de los esposos entrarían un conocimiento profundo de la cinta de moebius en la que prohibición y transgresión se confunden, en la que la castidad se confunde con la ternura y el deleite sexual.

Lejos de querer hacer una apologética de la moral sexual cristiana, habría que considerar que por ejemplo, los requerimientos de una regulación natural de la natalidad a la que todavía muchos matrimonios cristianos se adhieren, aumenta el disfrute de nuevos encuentros sexuales, precisamente porque implica que los cónyuges se encuentren alejados y vivan la renuncia al cuerpo del otro por determinados periodos de tiempo. Esta forma de delectación morosa (Bataille, 2002, p. 240) liga sensualidad y religión, que en Gómez Dávila son inseparables: "Aburrido de buscar infantilmente suprimir uno de los dos términos que

espontáneamente mi espíritu afirma, creo que debo decidirme a mantenerlos ambos, asidos fuertemente en mis manos, sin inquietarme con la contradicción que todos proclaman, pero que yo no siento. Es decir sensualidad y religión" (Gómez Dávila, 2003, p.332-333).

A la manera platónica, la belleza de lo sensible eleva al hombre a aquel horizonte de mayor significación que la supera. Tanto Bataille como Gómez Dávila son cómplices en aquel ascenso ontológico que supera el dualismo y quiere revelar la continuidad existente entre materia y espíritu. El erotismo es posiblemente una forma más de culto y contacto con lo sagrado. Soslayar este aspecto conduce a su trivialización, convirtiéndolo en monotonía, tedio y rutina.

He aquí, pues, el recto método de abordar las cuestiones eróticas o de ser conducido por otro: empezar por las cosas bellas de este mundo teniendo como fin esa belleza en cuestión y, valiéndose de ellas como de escalas, ir ascendiendo constantemente, yendo de un solo cuerpo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conductas a las bellas ciencias, hasta terminar, partiendo de estas, en esa ciencia de antes, que no es ciencia de otra cosa sino de la belleza absoluta, y llegar a conocer, por Último, lo que es la belleza en sí (Banquete 211 c-d).

4. CONCLUSIONES

El alma no está en el cuerpo, sino el cuerpo en ella.

Pero es en el cuerpo donde la palpamos
Nicolás Gómez Dávila. Escolios II 284

Suele ocurrir con temas como el que el presente trabajo intenta abordar, lo que ocurre en términos antropológicos. La reacción frente a los espiritualismos y dualismos animistas es el materialismo negador de cualquier trascendencia en el ser humano.

En el placer que provoca el roce de los cuerpos lo inteligible se hace carne y la carne se muestra insuficiente para satisfacer los deseos de un espíritu nostálgico de la continuidad que Aristóteles ilustra claramente en el mito de la esfera (Banquete 189d-193d).

La sensualidad y el erotismo, con sus aspectos concomitantes, exigen la superación de antinomias en una mirada integradora. Las obras de Georges

Bataille y Nicolás Gómez Dávila son el ejemplo de una verdadera cosmovisión de la sexualidad humana que no cede ante tabúes hipócritas pero tampoco desvincula el erotismo de su carácter sagrado, religioso y místico, dejando ver que toda especulación sobre el maravilloso fenómeno erótico, si bien es necesaria, supera nuestra capacidad intelectual y nos abre la puerta a un espacio en el que solo la experiencia tiene la última palabra.

5. REFERENCIAS

Bataille, Georges (2002). El Erotismo. (Antoni Vicens & Marie Paule Sarazin Trads.), Barcelona: Tusquets.

Gómez Dávila, Nicolás (2005a). Escolios a un Texto Implícito Tomo I, Bogotá: Villegas editores.

(2005b). Escolios a un Texto Implícito Tomo II, Bogotá: Villegas editores.

(2003). Notas, Bogotá: Villegas editores.

Passolini, Pier Paolo. Salo o le 120 giornate di Sodoma. YouTube. 04 jun 2013.

Platón (2011). El Banquete. (Luis Gil Trad.), Medellín: Universidad de Antioquia.

SITIOS WEB

<<http://www.youtube.com/watch?v=R7GKR390k&list=HL1370444189>